

Entrevista a un ex barra de Huracán.

“El consumo de drogas es el gran causante de la violencia en las canchas en la actualidad”.

EL testimonio de un barra de la década del ochenta y sus puntos de vista sobre la violencia en el fútbol.

Se llama Domingo Albino Alday, tiene 52 años y formó parte de la barra brava de Huracán en la década del ochenta. Tiene una historia de vida familiar trágica marcada por la desaparición de su hermano mellizo en la época de la dictadura militar. En un momento pudo hacer un clic y se alejó de la barra gracias al apoyo de la terapia y de su entorno familiar. Llegó a preguntarse y cuestionarse qué estaba haciendo cuando iba a una cancha.

Hoy recuerda en forma risueña cuando convivía cotidianamente con la violencia y está contento de ver los partidos por televisión y disfrutar de la compañía de su familia. También ve con gran preocupación el incremento del consumo de drogas en los estadios.

Lo que sigue es la entrevista a un ex miembro del núcleo duro de la barra del Globo, en la que nos muestra la realidad por dentro de estos grupos, en épocas que distan mucho de los momentos actuales.

¿Por qué dejaste de asistir a las canchas?

Porque me hace mal. No se alienta como antes. No me banco que puteen al equipo y me tendría que pelear. Además, en un momento me di cuenta hablando con mi mujer que estaba muy violento y decidí hacer terapia. Ahí empecé a razonar un poco más las cosas y me di cuenta de que no yendo a la cancha y haciendo otras cosas disfrutaba más. La terapia me salvó. Tomé conciencia de que si iba era un foco de conflictos para mí. Era una forma de evitar líos.

¿Cuál es la gran diferencia que hay entre las barras actuales y las de décadas atrás?

La gran diferencia está radicada en la droga. La cocaína los pone muy violentos. Se dan un saque y se creen que son Superman. Van predispuestos a armar bardo. Por cualquier cosa entonces se arma kilombo.

Antes había alcohol y no tanta droga como la cocaína. Pero esto pasa en todos lados, no solamente en las canchas.

¿Cómo se dio esto de formar parte de la barra de Huracán y convertirte en violento?

Siempre me gustó alentar, pero en un momento me metí en kilombos, en la violencia del fútbol, como una forma de descargar lo que me estaba pasando. Mi hermano mellizo estaba desaparecido y toda la mierda la sacaba por ahí. Si el kilombo era con la cana, mejor. Me prendía mal. Tenía en claro que los que se habían llevado a mi hermano tenían gorra. Los quería combatir de una forma. Me fui metiendo cada vez más en la barra y en mayor cantidad de kilombos.

¿Qué es lo más significativo para un barra?

Los trapos. Lo peor que te puede pasar es que te roben un trapo. Tengo una anécdota. Jugaban Huracán y Chicago. Nos pasaron el dato de dónde habían traído las banderas los de Mataderos. Estaban en un Fiat 128 rojo. Les pinchamos las gomas. Antiguamente, antes de terminar el partido guardabas los trapos tuyos para que no te roben, principalmente cuando ibas de visitante. Y después volvías a la cancha. Ese día vimos que estaban levantando las banderas y al saber donde estaban fuimos 40 y ellos eran tres. Cuando llegaron con las bolsas se las *choreamos* todas. Después se fueron a la sede de Huracán a armar kilombo. Había un flaco que era de Mataderos, hinchaba de Huracán, que tenía onda con los de Chicago y ofició de intermediario. Como tenían banderas de todos los clubes, les devolvimos las de su club y nos quedamos con las otras y se acabó el problema. Cada semana venían como cuatro veces, estaban locos. Hasta que no se las devolvimos no se quedaron piola.

¿Cuál fue el momento más tenso que viviste?

Un Huracán-Los Andes, en cancha de este último. Ganó el Globo con gol de Mohamed. Ascendimos. Entré a la cancha para traer un “trofeo” y empujé a un cana que me pegó un itakazo en la cabeza. Sangraba y me agarró Súper, que me quería llevar a la enfermería. Yo le decía “dame algo” y al final me quedé con el botín. Aún lo tengo. Es un “trofeo de guerra”. Hace poco se lo regalé a mi suegro. También una vuelta en cancha de Boca, después de terminar el partido fuimos por Parque Lezama porque sabíamos que los cuervos venían por ahí de otra cancha. Fuimos al encuentro, a combatir. Había varios con armas de fuego, uno tiró y volteó a un compañero propio, otro tiró un adoquín y al que estaba al lado mío le hundió el cráneo. Me asuste y paré un taxi, hice bajar a la gente y lo llevé al Argerich. En esa época había líderes grosos como Eduardo Trama, el “Zurdo”; Marcelito Huevo, el “Inglés”; el gallego Jorge; el negro Morales; Avellaneda. El gallego y el negro iban al frente como unas bestias.

¿Cómo era el accionar policial?

Pésimo, a la policía le conviene el kilombo, porque factura más. Por ejemplo, tienen que llevar mil efectivos, facturan por los mil, llevan 500 y el comisario se queda con el resto. Dejan que se armen los kilombos o los provocan para justificar que se necesitan más efectivos, entonces las ganancias son mayores. Muchas veces las hinchadas pagan para que el cana no venga. El cana se hace el boludo y va para otro lado.

¿Había relaciones con los dirigentes y jugadores en aquella época?

Sí, pedíamos entradas y los dirigentes nos las daban. Los jugadores nos daban para los micros y la comida. Éramos un grupo de cincuenta personas que íbamos para todos lados.

Los jugadores lo hacían de onda y los dirigentes porque después te venían a buscar para las elecciones, para hacer votar a la gente.

¿Cómo crees que hoy en día podrían solucionarse los problemas de violencia en el fútbol?

Que erradiquen la droga del país. Con eso baja mucho el kilombo. Después, apuntar a tener una sociedad más equitativa, que no haya tantas diferencias. La mayoría de los hinchas son de los lugares más marginales de la sociedad.

Si se quiere y hay decisión de hacerlo se podrían arreglar muchas cosas. La sociedad está enferma y hay que curarla.